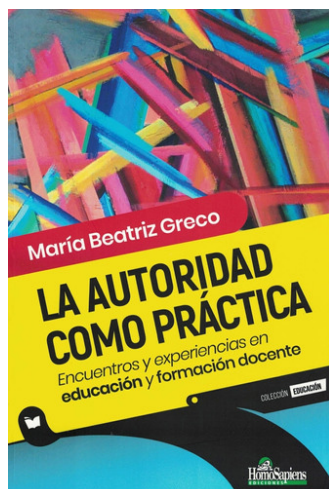




RESEÑA DE LIBRO

Book Reviews

TÍTULO

La autoridad como práctica. *Encuentros y experiencias en educación y formación docente.*

MARÍA BEATRIZ GRECO

Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2022.
(Primera Edición, 116 páginas, ISBN: 978-987-771-130-1).

María Beatriz Greco. *Authority as practice: meetings and experiences in education and teacher training.*
Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2022, 116 pages.

Por David Eichenbronner*

Fecha de Recepción: 14 de marzo de 2023.

Fecha de Aceptación: 31 de mayo de 2023.

Palabras clave: *Autoridad, Formación Docente, Subjetivaciones, Política Educativa.*

Keywords: *Authority, Teacher Training, Subjectivations, Educational Policy.*

* Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo

María Beatriz Greco es en la actualidad una referencia indiscutida en el universo educativo, especialmente connotada por haber desarrollado la noción de autoridad desde una mirada que sobrepasa las disciplinas pedagógicas.

En el libro en cuestión, *La Autoridad como práctica; encuentros y experiencias en educación y formación docentes*, no sólo retoma ejes centrales sobre esta concepción en particular, sino que lo convierte, expresándolo a veces de manera explícita y otras implícita, en un material central para la problematización de la ética en la tarea educativa. Se percibe a lo largo de sus páginas una dinámica de escritura que balancea el contenido de forma pendular en tres puntos de apoyo: la presencia de lo político; el proceso de subjetivación y en el centro la pregunta por la autoridad. En ese ir y venir como eje la ética profesional docente: la formación docente como problema sobre el telón de fondo de aquello que representa la noción de autoridad.

Como ya es habitual en su obra, la autora propone una búsqueda filosófica sobre el tema afirmando la necesidad de arribar a preguntas que incomodan y no dejan otra opción más que la propia transformación. Existe allí una línea que insiste casi como una obsesión por no perder de vista la importancia por trabajar la igualdad en sentido democrático y emancipatorio. A la manera de Rancière, nos dice, la práctica docente se conforma sobre una "partición de lo sensible", es decir, sobre un momento que genera las condiciones para alterar el orden dado de manera de reconfigurarlo y crear nuevos espacios en común.

Es así como se van armando los siete capítulos que constituyen este libro, pudiendo quizás pensarlo desde una organización que pone el acento sobre contenidos conceptuales fuertes durante los primeros tres, deslizándose luego sobre el resto una propuesta que toma (tal vez como metáfora de la inapropiada tensión entre teoría y práctica) imágenes domés-

ticas, relatos y descripciones de escenas del mundo escolar.

Greco hace uso de recursos conceptuales para poner en valor la idea de autoridad, especialmente orientada al lector dedicado a la formación docente. Así es que inicia el libro en su primer capítulo y emprende un recorrido que será circular haciendo mención a la acción de cartografiar. Así nos muestra desde un inicio la idea de movimiento en la posición formadora de todo docente, porque cartografiar, y lo recupera hacia el final del libro, es componer elementos heterogéneos inquietos, es un movimiento expansivo y eso, nos dice, es una tarea fundamental en la práctica educativa, en la ética del que enseña. Se trata de enseñar aprendiendo a ampliar horizontes con el desafío siempre presente de hacerlo desde condiciones democráticas y de igualdad. Este primer capítulo podría interpretarse como una excusa de la autora para dar el puntapié inicial sobre cuál es la idea de la autoridad pedagógica que viene trabajando y sosteniendo en los espacios educativos hace años. Aquí la cartografía se muestra como una herramienta más para dar cuenta de esa perspectiva que "mira reuniendo", enlazando subjetividades. Pero el punto será quién es el que mira, y allí rápidamente se ubica la pregunta por el docente que está en proceso de formación y sobre la manera en que afecta el territorio o los territorios de esa formación. Subraya la autora que ante todo es primordial no perder de vista que aquello que se ejerce, que se hace, sucede en el medio de una trama. Un conjunto de relaciones que sugiere interpretarlas como un acto político. Esto es fundamental porque permite pensarnos como subjetividades que vamos siendo, alejándonos así de la rápida cooptación por parte de las lecturas deterministas.

Cartografiar es imaginar con otros/as nuevos espacios y esta es una de las claves que liga la autoridad con la igualdad. Así se abre paso a un nuevo capítulo. Autoridad e igualdad son preocupaciones que el libro expone como caras

de una misma moneda. El segundo capítulo se mete de lleno con ese vínculo, planteando allí una lógica indisoluble. En la práctica formativa, quien pierde esa guía pierde el rumbo en la trama de relaciones del acto de educar. La práctica formativa construye ligaduras, “hace espacio”, habilita la oportunidad (Cornu: 1999). Para Greco, hay una forma de militancia en cuanto a postura en la dinámica. En la misma línea de lo dicho páginas atrás, postula a la autoridad pedagógica sobre una dependencia de un doble movimiento: singular y a su vez colectivo. La docencia que se construye si intenta ser igualitaria no puede soslayar la escucha, tiene que ser una escucha atenta a las pluralidades. Así es como nos encontramos con Simmons y Maschelein (2018) para dar cuenta de otras formas de pensar la escuela, quizás no normalizadas en nuestro tiempo. Hablar de *skòle* para estos autores referenciados es hablar de un tiempo suspendido, un tiempo que nos habla de un lugar que puede estar interrumpiendo las desigualdades propias de nuestras sociedades. Ahí, vuelve Greco a decir, es donde se enmarca el trabajo institucional; en el acompañamiento de trayectorias que son múltiples. Se trata de un trabajo artesanal sobre la igualdad. Continúa el capítulo dos e insiste en esta faceta que sin decirlo pone el acento sobre el rol democratizador del educador, o el futuro educador. La posición del formador es una posición que debe ser apropiada de sentido, de responsabilidad sobre la tarea que se anuda con un proceso emancipatorio. Allí es donde la autoridad pedagógica se hace práctica igualitaria. Una igualdad diferenciadora, no homogeneizante. Greco nos trae a Rancière para reafirmar que los efectos igualitarios son efectos políticos, que el discurso de la inclusión se desmiente en la realidad, que es necesario educar y formar desarticulando jerarquías incluso entre las prácticas y las teorías: “nos da a ver que la igualdad puede decirse de manera sensible, encarnada, en hechos, miradas y voces. Los afectos que circulan

allí se entrelazan en subjetivaciones políticas situadas” (Greco, 2022: 27).

Los capítulos siguientes (3 y 4), en función de asignarle un tipo de orden, son aquellos que se orientan al problema de la autoridad desde el interior del trabajo institucional. *La autoridad del camino, las fronteras y pasajes*. Ambos títulos dan la idea del tránsito y de la manera en que se habitan las instituciones del mundo escolar. ¿Cómo ordenamos el recorrido dentro de las instituciones? Se pregunta la autora. Es necesario entramar autoridad. Hay autoridades que inmovilizan y hay de las que permiten construir. La formación es un camino que proyecta hacia el futuro y, por ello, explica, hay en todo acto educativo un “objeto de trabajo” que se recorta en el ensamblaje de elementos diversos.

Siempre desde una visión filosófica, no por ello alejada de la *praxis*, afirma que existe una necesidad de tránsito en las instituciones que permite salirse fuera de sí, de las certidumbres que nos pertenecen y que eso genera un proceso singularizante. Porque a su vez, esa apertura, nos vuelca al mundo, genera hospitalidad con respecto a la alteridad. Necesitamos romper con ciertos criterios de la formación docente en torno a la autoridad pedagógica tradicional: deconstruir nuestros saberes cristalizados; ir hacia una autoridad que autorice y dé palabra al otro; salirse de una autoridad jerárquica y abrazar una autoridad-transmisión.

Acorde al siempre presente recurso simbólico que da señales de movimiento, de pasaje, aparece la figura de la frontera. Porque la frontera, nos dice la autora, se asocia a la mirada del extranjero quien trae consigo lo distinto que es algo que resulta necesario para constituir una subjetividad emancipada y en permanente tensión con la desigualdad del día a día. En ese sentido, encontramos en este momento una reflexión crítica sobre la literatura del presente. Nos interpela a los lectores, muchos futuros docentes, sobre las marcas que nos ha dejado la interpretación del sujeto impotente

de nuestros tiempos desde una visión pos-modernista del sujeto. Lo cita a Han (2014) como divulgador de referencia en estas cuestiones para mostrar de qué manera al instalar a ese sujeto del cual se habla, el sujeto neoliberal en su máxima expresión, se esfuma la posibilidad de la emancipación. En otras palabras, se reafirma el daño de aquello que la crítica a la época nos pone en la cara.

En concordancia con lo dicho en un inicio, el capítulo 5 comienza a mostrar lo que seguirá hasta el final del libro, una serie de fragmentos de relatos, percepciones, imágenes y experiencias propias y ajenas de la actualidad, enlazadas con el análisis y la reflexión conceptual. Nos habla sobre la escritura que autoriza como símbolo de la narración singular: de la experiencia que rompe con la dicotomía falsa a la hora de definir en terreno educativo la autoridad. Como en producciones anteriores ligadas a intervenciones en experiencias institucionales (Greco: 2021a), las escenas muestran de qué manera entorpece pensar a la autoridad basada en una relación jerárquica, bajo la falacia que afirma: "O educamos en forma autoritaria o renunciamos a educar". El capítulo muestra el poder singular que toda escritura/narración conlleva. Hay un trabajo de reconfiguración del mundo en cada una de las palabras personales que encontramos. De esta manera, sería inevitable pensar que estas narraciones no suceden aisladas, que lo que pasa en cada experiencia "toca" la identidad del profesional docente (futuro o actual). Enseñar, dice la autora, es hacerse cargo de las propias opacidades. Es preciso dar cuenta que ante una democratización de la autoridad la formación del docente debe hacerse cargo de una mirada que este abierta a una experiencia sobre el mundo (Larrosa: 2019). Es de vital importancia poder separar allí aquello que vivenciamos como experiencia educativa de los relatos "esencializantes".

Finalmente, el libro cierra a lo largo de sus últimos tres capítulos poniendo en relieve

dos problemas que son, a su vez, complementarios. Por un lado, el lugar de las infancias y, por otro, lo que denomina la gestión y la política de los afectos. Vuelve a poner toda la atención en el trabajo del formador docente, por supuesto atendiendo a quiénes son los/as interlocutores principales del texto. Al hablar sobre infancias hablamos de espacios sensibles esta vez en el sentido de lo que significan en el transcurso de la vida. Quien sea que vaya a intervenir como formador sobre las infancias deberá prestar particular cuidado en no obturar ese terreno bajo miradas normalizadoras, en especial sobre la usual cuadrícula en donde se conforma la idea del desarrollo. El capítulo nos recuerda que la infancia como tal es el espacio de la creación, de la confianza instituyente (Cornu:1999), por lo tanto, cuidarla resulta un asunto primordial. Aferrándose a esa idea, Greco continúa en su lógica circular al atender la relación que se produce entre el tratamiento escolar de las infancias modernas con sus características basales y la posibilidad de generar una autorización al estilo arendtiano del término. La infancia en su relación de intimidad con el mundo adulto nos brinda un lugar de comienzo, de fundación, al fin y al cabo, de actuar políticamente. Entonces, otra vez, el problema se presenta y dirime sobre la ética del educador: ¿la aloja o la rechaza?

En línea con lo que expresan otras producciones de conocimiento en relación a lo clave que resulta la posición de la escucha de las infancias en las instituciones vinculadas a salud (Stolkiner: 2019), Greco hace lo propio pero poniendo en el centro la institución escolar. Sobre el final, suelta una idea que queda vibrando como espíritu de todo lo escrito y podría resumirse en lo siguiente: ser docente implica sostener para sí y para los demás una potencia emancipatoria que acentúa la diferencia de lugares con el fin de acompañar.

Cabe mencionar que esto último se apoya sobre escenas que contextualizan el tiempo en que el libro fue escrito. Los acompañamien-

tos docentes han tenido un rol protagónico, lentamente olvidados, durante la pandemia del COVID-19. En el capítulo final, se pone en palabras lo que la autora denomina como el “hacer-escuela” a través de ejemplos que no sólo muestran el abandono del sistema y la frustración. Diferentes experiencias [que] han dado a ver novedades en este tiempo excepcional, formaciones y prácticas docentes que movilizaron jerarquías, que democratizaron la palabra y el conocimiento, que acercaron las instituciones-en formas más horizontales- a la comunidad. (Greco, 2022: 104).

La autoridad como práctica es un libro sin pretensiones prescriptivas. Diríamos, mejor, que hace de su lectura una posibilidad de vencer lo que analiza. Forma parte de una serie de publicaciones actuales de la autora que alza su voz en un camino curiosamente poco regular dentro del universo escolar. Pone en la superficie perspectiva una filosófica política sin disimulos, dando señales de la necesidad de dialogar en modo interdisciplinar.